

COMITÉ INTERNACIONAL DE LA CRUZ ROJA

REDACCIÓN DE LA REVISTA

Homenaje al señor Jean-Georges Lossier

A finales del año en curso, el Comité Internacional de la Cruz Roja se despidió del señor Jean-Georges Lossier, redactor de la Revista Internacional de la Cruz Roja desde 1946 y redactor jefe desde 1955. Habiendo alcanzado el límite de edad, deja una obra a la que dedicó lo mejor de sus energías, durante treinta y seis años.

En 1940, a principios de la trágica conflagración mundial, el señor Lossier se unió a las filas del CICR, como miembro de la Secretaría Central, encargándose casi inmediatamente de los problemas relativos a las víctimas de la guerra. En esta actividad asumió la dirección de un importante servicio de la Agencia Central de Informaciones, el de « mensajes civiles », de los cuales se intercambiaron más de veinticinco millones durante el conflicto. En 1943, fue nombrado director adjunto de la División de Prisioneros, Internados y Civiles.

Cuando sonaron las campanas de la paz, pudo reanudar lo que siempre había sido su vocación principal: la expresión del pensamiento humanitario. Por entonces fue nombrado, junto a L. Demolis, redactor de la Revista, sucediéndolo luego, en 1955, como único redactor jefe.

Desde entonces, consideró la Revista como algo propio e hizo de ella lo que es actualmente. Quienes conocen esta publicación, sus lectores, pueden juzgar, mejor que nadie, todo lo que se le debe. Su gran mérito nos parece haber sido el de saber conciliar, de manera muy feliz, la tradición de una publicación respetable, enriquecida por un largo pasado, con las necesidades de una información moderna, cada vez más exigente. La Revista es, ante todo, el órgano oficial del Comité Internacional de la Cruz Roja, del que publica los manifiestos, las tomas de posición y otros documentos básicos. Es asimismo —y esto es fundamental— la publicación de fondo destinada a toda la Cruz Roja, en la

que se incluyen artículos de alto nivel, cuya importancia todos reconocen, sobre las realidades históricas, filosóficas y morales que dan a la Cruz Roja su motivación y trazan las líneas directrices de su acción cotidiana. Por último, la Revista, que se publica actualmente en tres idiomas, contiene también artículos de actualidad, aportando así una contribución, nada desdeñable, a la información de todo el movimiento. La colección de esa publicación constituye, así, una fuente inagotable para los investigadores. No obstante, el lugar que ocupa el señor Jean-Georges Lossier en el mundo de la Cruz Roja supera con creces la dirección y la redacción de la Revista. Hombre de amplia cultura, pensador, sociólogo, escritor —es laureado de cuatro premios literarios— ha contribuido grandemente, con su pluma, a dar forma a la doctrina de la Institución a la que servía, a definir su misión, a poner de manifiesto su ideal. Ha escrito acerca de la Cruz Roja varias obras, dos de las cuales son autoridad en la materia.

En la primera, titulada: *Solidarité — Signification morale de la Croix-Rouge* (Solidaridad — Significado moral de la Cruz Roja), publicada en el año 1947, el señor Lossier da a comprender la idea misma de la Cruz Roja en su plenitud y repercusiones. Ve en la solidaridad una idea-fuerza del mundo de mañana y se refiere al problema, siempre planteado y nunca totalmente resuelto, de la libertad. Dirige también un ferviente llamamiento a la humanidad por la paz.

La segunda obra, del año 1958, titulada: *Les civilisations et le service du prochain* (Las civilizaciones y el servicio al prójimo), fruto de numerosas investigaciones y reflexiones, es un verdadero resumen dedicado al «servicio», en el que se confrontan las nociones tradicionales de caridad con las ideas más modernas de justicia y ayuda mutua. También describe cómo las diferentes religiones y filosofías conducen al mismo ideal de fraternidad, del que la Cruz Roja es la expresión más universal al ser aceptable por todos.

En su Asamblea del 15 de diciembre, el Comité Internacional expresó su profunda gratitud a un hombre al que tanto debe la Cruz Roja y la humanidad, y cuya rara modestia patentiza las demás cualidades. Nos unimos con nuestros mejores deseos por un largo retiro apacible, feliz y —no podría ser de otra manera— siempre útil a sus semejantes.

J. P.